



## CARPENTIER Y GALEANO: CONSTRUCTORES DE UNA CONCIENCIA HISTÓRICA LATINOAMERICANA

YOLANDA DE JESÚS DE LA LUZ  
PATRICIA VEGA VILLAVICENCIO

Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México, México.  
Luzyolanda2001 yahoo.com.mx  
palomavevi yahoo.com.mx

---

### I

*La literatura expresa a la sociedad;  
al expresarla la cambia, la contradice o la niega  
al retratarla, la inventa: al inventarla. La revela*

Octavio Paz

Uno de los aspectos característicos de las dictaduras y de los sistemas que buscan sus propios intereses, consiste en la tergiversación de la historia y, peor aún, la negación de ésta. Ante dicha problemática, la literatura ha cumplido un papel fundamental dentro de los países latinoamericanos, pues da a conocer el trasfondo del espejo. Ningún libro de historia podría ser testimonio fiel de lo que aconteció en las dictaduras de Latinoamérica como lo hacen, por ejemplo, Alejo Carpentier y Eduardo Galeano. La verdadera historia siempre ha tenido que desplazarse clandestinamente y un medio ha sido la literatura.

Inquietudes como las de estos autores, han conseguido expresar los suplicios de Latinoamérica, los cuales provocaron que hombres y mujeres se volvieran sordomudos, sin dignidad, sin autoestima, malinchistas, ignorantes, desconfiados y carentes de identidad. Sin embargo, textos como *El recurso del método*, de Alejo Carpentier, y *El descubrimiento de América que todavía no fue*, de Eduardo Galeano, no sólo dan cuenta de una estructura social mentirosa, sino que involucran a menudo confrontaciones en los lectores. La producción de Galeano ha sido lacrimógena, pero ha servido para descubrir el lado oscuro que se intentó esconder de América y ha

comenzado a despertar la conciencia que se hallaba inerte.

¿Por qué abordar una novela y ensayo literario?, La respuesta es sencilla. Sin duda, la producción de Alejo Carpentier se ha centrado en el desarrollo de lo que él mismo llamó “realismo mágico”; no obstante, dentro de sus preocupaciones como latino, aparte del tema del choque de dos mundos -el europeo iluminista y el mágico virgen y vital americano- se encuentra el de las dictaduras. Pero Carpentier como todo buen crítico y literato, convencido de que la literatura no es un reflejo de la realidad, caracteriza la imagen de los dictadores. Su mejor acierto consiste en que no se limita a reproducir la vida y anécdotas de los Gerardos Machado, los Rosas o los Porfirios Díaz; sino a extraer partes de personalidad, mitades de experiencias, trozos de ideologías, porciones de físicos, gustos y lenguajes para crear un ser al estilo “Frankenstein”. Sólo que a diferencia de éste, el hijo de Carpentier es una creación cómica e ironizada. En contraste con las referencias y estadísticas trágicas de la historia, *El recurso del método*, voltea la cara de la moneda para representar al dictador en su forma humana; no profundiza en la psicología individual, pero sí ridiculiza el arquetipo de un villano específico.

Por otro lado, se eligió el ensayo de Eduardo Galeano para contrastar la ironía literaria con la ironía de la vida, ya que este crítico no escatima cuando esclarece la amarga situación de los oprimidos. Con *El recurso del método*, vislumbramos al tirano y nos reímos de su ignorancia, pero con *El descubrimiento de América que todavía no fue*, nos reconocemos y reconocemos nuestra situación subordinada y lastimera en la que nos dejaron desde que unos

hombres barbados dijeron haber descubierto América.

Con ambos textos, una vez más, se cumple el objetivo implícito de la literatura: sacar de su pasividad a los individuos y despertarles la conciencia; sin importar mucho que estén o no de acuerdo con lo que han leído, pues los libros siempre dan al lector la posibilidad de elegir; ampliar los horizontes, hacer crecer, permitir, conocer, para poder actuar y tomar decisiones:

La literatura se dirige a las conciencias, actúa sobre ellas, y cuando la acompañan la intención, el talento y la suerte, dispara en ellas los gatillos de la imaginación y la voluntad de cambio. En la estructura social de la mentira, revelar la realidad implica denunciarla; y se llega más allá cuando el lector cambia un poquito a través de la lectura. Un libro no cambia al mundo, se dice, y es verdad. Pero, ¿qué lo cambia? Un proceso, acelerado o lento, según el caso; siempre incesante y de mil dimensiones simultáneas: la palabra escrita es una de ellas.

Tanto Alejo Carpentier como Eduardo Galeano, involucran, a menudo, confrontaciones que sólo podría tener -o por lo menos en mayor medida- un lector latinoamericano. La ideología de ambos autores ha provocado infinidad de discusiones entre algunos estudiosos; la mentalidad radical de Galeano ha causado la crítica de otros escritores de la talla de Mario Vargas Llosa, quien catalogó su obra como escritos para frustrados. Y en efecto, este tipo de producción no podría sacudir a un anglosajón -que disfruta a cada instante los beneficios del neoliberalismo- como a un latino, al

que siempre le toca ser el “subordinado”, el “bandido”, el “perdedor”. La literatura de Galeano ha sido lacrimógena, pero ha servido para descubrir el lado oscuro, que por siempre, se intentó esconder de América: “La conciencia de nuestras limitaciones, no es una conciencia de impotencia: la literatura, una forma de la acción, no tiene poderes sobrenaturales, pero el escritor puede ser un poquito mago cuando consigue que sobrevivan, a través de su obra, personas y experiencia que valen la pena” (p. 18).

## II

*América Latina, tierra entrañable  
condenada a la amnesia*

Galeano

*La enredadera no llega más arriba  
que los árboles que la sostienen*

Descartes

Es bien sabido que los dictadores existen desde que surgieron los grupos sociales; ya que éstos se imponen sobre cualquier jerarquía, creando un ambiente de absolutismo. Para perpetuar su dominio, utilizan la fuerza y eliminan las ideas disidentes con su régimen. A lo largo de la historia, la humanidad se ha topado con dictadores como Hitler, Mussolini o Franco, en Europa; mientras que en América Latina, ejemplos lamentables son: Héctor Somoza, Gerardo Machado, o Pinochet, por citar algunos. Dichos tiranos, al igual que sus dictaduras, son de corte fascista, los cuales subyugaron a sus pueblos bajo el poder del horror y la represalia policíaca.

Sus sistemas dictatoriales han representado castigos peores que la muerte, ya que sus métodos se caracterizan por la tortura extrema, sin dejar que la gente muera. Galeano asegura que en Uruguay a los presos se les impedía hablar, silbar, cantar, caminar rápido, ni siquiera podían sonreír. A los jóvenes “libres” se les impuso el matrimonio bajo la “moral cuartelera” que llama sexo “salida higiénica o deber conyugal”, para entretenerlos de por vida y evitar que se prepararan. Éstos y otros suplicios eran tan ruines e infames que poco a poco pasaron a formar parte de la vida cotidiana, hasta el lenguaje, el cual se trasluce en el miedo a la gente cuando habla con infinidad de diminutivos o eufemismos, como “el indito”, “la gordita”, “la negrita”, “la viejita”, “el dedazo”, “el dinosaurio”. A la represión se le ha llamado disciplina; a la obediencia, sumisión, y, por lo tanto, una virtud. “Nos hemos acostumbrado a no llamar al pan, pan, y, al vino, vino”, son palabras de Eduardo Galeano que demuestran todas las formas de corrupción humana.

El *Recurso del método* por su parte, es rica en la medida en que elabora una mezcla de dictadores. Dicha mezcla de personalidades que elabora Carpentier, torna la lectura en una especie de catálogo en el que el lector percibe de manera humorística, la omnipotencia de un dictador latinoamericano, pero también las limitaciones a las después de un largo trayecto, le presentan los nuevos sistemas “democráticos”; todo, a partir de imágenes grotescas, irónicas y hasta humorísticas, que no en pocas ocasiones provocan una carcajada. Las focalizaciones de Carpentier no son tímidas; por el contrario, exploran los rincones más íntimos del Palacio Presidencial y del Primer Magistrado.

De acuerdo con Ángel Rama, las novelas de dictadores tienen la finalidad de proyectar al dictador, individuo enigmático, para comprenderlo y posteriormente perdonarlo, o por lo menos, para volver más estrecha la distancia entre la comprensión y el perdón. *El recurso del método* es una de las novelas que cumple con este cometido.

En este sentido, el interés de Alejo Carpentier –más que recrear un personaje latinoamericano específico– consiste en plantear toda una problemática del ciudadano opresor y del oprimido, en un estado político determinado: el de las dictaduras, en donde el hombre nunca se verá libre del sufrimiento. Erich Fromm afirma que el sufrimiento “es la semilla para construir”. Por ello, *El recurso del método*, inicia con tres puntos suspensivos y en minúscula, aludiendo a un principio excluido de la novela, pero que le antecede y que no es muy distinto a lo que la obra presentará. Por si fuera poco, la conclusión de la novela es, indudablemente, el fin de un dictador, y el inicio de otro periodo. La época del Primer Magistrado representa la semilla de una vorágine más grande que la dictadura: el neoliberalismo. De ahí que *El recurso del método* hace pensar que las diferentes épocas de la historia de la humanidad son circulares. Por siempre los latinoamericanos hemos padecido el yugo de un opresor, ora por las dictaduras; ora por el neoliberalismo.

Requisito indispensable para entender *El recurso del método* es aceptar que la dictadura del Primer Magistrado se divide en dos etapas bien definidas: la primera de esplendor y omnipotencia; la segunda de decadencia y muerte. Y es en la última cuando va perdiendo el control de sus manos y no se da cuenta, sino hasta cuando el

enemigo se le ha trepado. Quiere, entonces, prohibir la entrada de los periódicos extranjeros, pero sabe que no es posible y menos si la publicación llega de la cultura dominante. De ahí que, a pesar de que el dictador continúa manejando las leyes a su antojo y censura la prensa local, se extraña de que los periodistas de Estados Unidos, conozcan la Constitución de Nueva Córdoba y puedan transmitir, maliciosamente, algunas verdades del pueblo, imposibilitándolo para ejercer ningún tipo de represión.

Domingo Tamariz, en “La fiesta de los dictadores”, realiza un listado de elementos que califican a estos individuos, características que no se hacen esperar en el caso del dictador de Carpentier: en primera instancia, “creen que son predestinados”, elegidos por una divinidad y están seguros de que realmente se han ganado y merecen el lugar que ocupan. Hasta cierto punto se consideran benefactores de su pueblo y viven con plena convicción de que es indispensable su presencia. Asimismo, los dictadores deben ser sagaces, pero nada ocultos; hacen todo cuanto sea posible para resguardar su gobierno; se hacen de la vista gorda ante la corrupción y puede añadirse que no tienen amigos (aunque ¿puede existir la solidaridad y la camaradería entre los detentadores del poder?).

La denominación de “Primer Magistrado” que seleccionó Carpentier, denota el grado máximo de un individuo en la sociedad. El dictador de la novela estudiada no es “patriarca”, ni “señor presidente”, sino, curiosamente, maestro, quien, sin embargo, nunca se encuentra actualizado y es el último en enterarse de lo que acontece en Nueva Córdoba y el mundo; aún cuando mantiene el gusto exquisito de Francia, no deja de ser una persona inculta y de exóti-

cas inclinaciones, como las de ser supersticioso, dormir en una hamaca o mandar construir un monumento de Minerva en la Cámara de Diputados.

Cuadros descriptivos, como el que viene a continuación, deslizan la máscara del Magistrado para mostrar su burda personalidad; incongruente con el rimbombante nombre que le designaron y con lo que dice en los desgastados discursos políticos llenos de clichés y mentiras. Tajante afirma el narrador: “Y seguía el Primer Magistrado pensando en su obligado discurso, sin que la imaginación se le mostrará propicia. Palabras, palabras, palabras. Siempre las mismas palabras. Y sobre todo, nada de libertad –con las cárceles llenas de presos políticos. Nada de independencia que en su caso rimaba con dependencia. Nada de Legítimos derechos –puesto que los ignoraba cuando chocaban con su personal jurisprudencia. El vocabulario decididamente, se le angostaba” (p.123).

Un elemento altamente premonitorio y significativo en la novela, es cuando el narrador manifiesta que la ignorancia del Primer Magistrado es el arma que terminará con su reinado, pues éste continúa leyendo la literatura del siglo XIX, y no se imagina que existe Nietzsche o Carl Marx, entre otros tantos:

Había terminado el reino de los gigantes: Hugo, Balzac, Renán, Michelet, Zola. Ya no se producían, aquí, espíritus dotados de tal universalidad, y por ello empezaba Francia a pagar el grave pecado que era, en este siglo multiforme, una orgullosa sobreestimación de lo situado más allá de las fronteras. Nada que fuese extraño a su país interesaba al francés, convencido de que existía para hacer las delicias de la hu-

manidad. Pero ante él se erguía ahora, un hombre nuevo, terrible por la frogorosa afirmación de sus voluntades, que acaso habría de adueñarse de la época (p. 109).

En *El recurso del método*, siempre existe una proyección a futuro; además de citas como la anterior, el autor echa mano de epígrafes que mantienen informando al lector antes de tiempo, con base a citas de René Descartes, Los cuales reflejan una completa ironía, puesto que éstos, frente al desarrollo de los capítulos son una burla para los razonamientos cartesianos. Dice, a la letra, un fragmento de la novela que se encuentra al principio del quinto capítulo: “...soy, existo, es cierto. Pero... ¿por cuánto tiempo?” Esta cita refiere el cambio que experimentará Nueva Córdoba y, por ende, el principio de la decadencia del Todopoderoso, ya que se encuentra próxima la tecnocracia, el inicio de la modernidad, de la expansión de la cultura hegemónica. Nueva Córdoba pasa de aldea a ciudad moderna.

Aquí conviene destacar el momento en que el Primer Magistrado al escuchar recitar a unos niños el abecedario en inglés, recuerda su época de estudiante y, por primera vez, experimenta el amargo sabor de lo obsoleto.

Otra de las características de un dictador, es que no pierde la oportunidad de “pescar” en río revuelto”, para tener mayor poder, se refiere a que no les importa caer en la corrupción con tal de salvaguardar sus intereses. Ejemplos de lo anterior suceden en episodios como el de las falsas elecciones a las que convoca o el encuentro con “el estudiante”. A continuación, algunas frases de persuasión evocadas por

el Todopoderoso, en un momento de desesperación:

Puedes hablarme con toda confianza, como a un hermano mayor. Yo tengo una experiencia política que ustedes no tienen. Podría explicarte por qué unas cosas son posibles y otras no. Todo lo que quiero es entender... Que nos entendamos... Confíate a mí... Hoy, oyéndote hablar, me di cuenta de repente, de que soy el Primer Preso de la Nación. Sí. No te sonrías (p. 240).

Luego de que “el estudiante” muestra indiferencia ante el risible discurso del Magistrado, éste se descara y juega su última carta: Bien. Ya que no quieres entenderte conmigo, te doy tres días para abandonar el país. Pide a Peralta lo que te haga falta. Te puedes marchar a donde quieras. París, por ejemplo. (...) – Yo nada tengo que hacer en París (...). Lo dejo a tu gusto. Quédate. Pero a partir del martes habrá orden de matarte sin la refinada crueldad con que el Magistrado elimina a cualquier adversario que se interponga en su camino.

No podían faltar en el texto de Alejo Carpentier las grotescas escenas en las que se elimina a infinidad de personas, por causa de la soberbia y ambición del Todopoderoso:

Y hubo aullidos y estertores y garrotos apretados, y fresas de dentista girando en muelas sanas, y palos y latigazos, y sexos taconeados y hombres colgados por tobillos y muñecas, y gentes paradas durante días sobre ruedas de carretas, y mujeres desnudas, corridas a cintarazos por los corredores, desparradas, violadas, de pechos quemados, de carnes penetradas con hierros al rojo

vivo (...) y hubo también aquellos que, metidos en grandes cajas rectangulares, fueron recubiertos de cemento, en tal forma que los bloques acabaron por alinearse al aire libre (p. 208).

Descripciones crudas como la anterior provocadas por las terribles masacres que el dictador de Nueva Córdoba, ordena realizar son prueba de la inconsciencia, carencia de ética e inhumanidad del personaje principal.

Para acentuar aún más el texto, otras de las particularidades propias del estilo de Alejo Carpentier, son: el recurso de la ironía; el cruce de flujos de conciencia; el humor; la incursión de los géneros intercalados, entre los que se encuentran los corridos, los trágicos telegramas que hacen perder la calma del Magistrado y los fragmentos de los textos “rojos” y no tan rojos; los cantos religiosos que claman por la salud del Magistrado, en boca de Elmirita Y Ofelia.

Con respecto al cruce de flujos de conciencia, como ya se mencionaba, es uno de los elementos más interesantes que utiliza Carpentier para construir la importante escena del encuentro: Magistrado – Estudiante (viejo-joven; poderoso-débil, experto-inexperto...).

Se miraban ambos: No sabe hasta qué punto está en su papel / más parece poeta provinciano que otra cosa/ absolutamente “en situación” / de esos que premian en Juegos Florales / hermosa indumentaria de relumbrón / trajecito de “The Quality Shop” / cara de nalga / mejillas de niña / luce más blanco en las fotos: con los años vuelve a sus orígenes / el Tirano clásico / el Arcángel que fuimos todos: lo lleva en el semblante /

cara de muchacho que no se ha tumbado a muchas hembras: intelectual paji-zo (...) (p. 236).

Una mirada basta para que el escritor dé pauta a la conciencia de cada uno, aquella que expresará una serie de insultos mutuos, a partir del cruce de las miradas. En esa medida, el narrador descubre no sólo el exterior de los personajes, sino también sus más hondos pensamientos. Cuando parece que la dictadura de Nueva Córdoba por fin terminará, el narrador explica la estrategia que urde el Magistrado en contra del pueblo, a través de otra técnica de Carpentier que podría catalogarse “de súbito”. Después de la tensión que provocan los levantamientos y las verdades que el periódico *Liberación* logró impactar, deviene de una etapa de calma, de silencio; y con ella, el augurio de una tragedia.

Aquí el silencio se vuelve un *leit motiv*, y a pesar de que la Mayorala –la sirvienta del Magistrado- sale a buscar noticias, no hay nadie que le pueda decir algo. Las únicas voces de la ciudad son los muros, y éstos piden “que se vaya...”, ya que se han convertido en el único medio de comunicación para expresar lo que no se puede abiertamente. Con la muerte repentina del Magistrado, se rompe el silencio. Se empiezan a expandir varias versiones acerca de este acontecimiento, pero al pueblo lo único que le interesa es saber que el tirano ya no existe. El gozo y la alegría se desbordan por todas las calles. “Pero en eso aparecen los carros blindados de la 4 motorizada, abriendo fuego sobre la multitud. Dispara, de golpe, la guarnición del Palacio” (p. 263).

El jubilo del pueblo se agota en un instante por la represión inesperada de los

cuerpos de granaderos. Sin embargo, aunque en el pueblo no se vuelve a tener calma, el fin del que fuera “omnipotente”, se acerca. Conveniente señalar que a partir de un monólogo interior, el Primer Magistrado delata su última etapa en el poder; enfermo recuerda; observa su alrededor, por primera vez; escucha; ve su impotencia; sus límites de hombre, de dictador ante los poderes transnacionales, quienes desean poner un sustituto democrático en el lugar del dictador desgastado. Por tal motivo, le piden que se vaya y ahora el apoyo queda reservado para el Dr. Luis Leoncio. Probablemente no sea conveniente hablar de traición por parte de Peralta y de sus demás compañeros, pues nunca estuvieron a su lado por un sentimiento de amistad, sino simplemente por interés.

Aquí termina de concretarse la afirmación de Domingo Tamariz, quien asegura que un dictador nunca tiene amigos.

En el séptimo capítulo la novela concluye con las siguientes palabras del narrador, quien combina la descripción con los pensamientos de los últimos días del Magistrado: “(...) una nueva toma de conciencia de sí mismo- había llevado al hombre a analizarse en función de valores que lo sustraían a los terrores primordiales, seguía, gigante extraviado, tiranizado por quienes semejantes a él, infieles a sus promesas primeras, habían creado nuevos tótems, nuevos hados templos sin altares, cultos sin sacralidad que era necesario echar abajo” (p 325); cuando el Primer Magistrado llega a París, todo ha cambiado, ahora es otro el arte de la pintura o el de la música. Él se ha quedado en el pasado. No puede comprender el arte moderno, el estilo de vida de los amigos de Ofelia, su hija puesto que se escandaliza.

Es fácil advertir que algunas marcas discursivas como, por ejemplo, los paréntesis demuestran el aturdimiento que siente en una fiesta de jóvenes, empezando por la música (p.p. 301-303). Pero tiene que soportar todo porque no es él quien pone ahora las reglas, sino los demás: Ofelia, Elmira... y el mismo tiempo presente. Ante su incompatibilidad con la sociedad moderna en la que ya no encaja, el Primer Magistrado se dedica a sentir y a explorar en donde nunca lo había hecho en sí mismo.

Cree, no obstante, que puede remediar la situación; piensa que el país puede llegar a ser primer mundo y estar a la altura de Estados Unidos, aunque de nuevo sus ideas son falsas, como reflexiona Domingo Tamariz, el dictador es sagaz, pero inculto; anhela transformar a su país cuando el primer obstáculo que lo impide es él mismo, junto con su ignorancia en cuanto a los nuevos proyectos e ideales que surgen.

El Primer Magistrado termina sus días solo, con la única compañía de la Mayoralía, persona desinteresada, sumisa y servicial: la persona perfecta para atender las últimas necesidades del que fuera dictador. Elmira se convierte en un personaje simbólico, en la medida en que es la única tierra que posee, al final.

### III

*¿Es la democracia un lujo solamente posible para los países ricos?*

Galeano

Por evidentes razones de tiempo y espacio, en el texto *El descubrimiento de América que todavía no fue*, ninguno de los puntos que toca Eduardo Galeano care-

cen de importancia; no obstante, por lo que respecta al capítulo. “La dictadura y después: las heridas secretas”, conviene destacar tres aspectos que se conjugan para plantear la situación que vive Latinoamérica, a través del ejemplo de Uruguay. Por un lado, se pone de manifiesto la situación fatal y decadente del ser humano, provocadas por los sistemas dictatoriales. También se destacan las heridas que dejaron dichos sistemas y que aún prevalecen como una especie de herencia maldita. Por otro lado, el autor señala el compromiso que cada individuo y, en especial que cada joven latino, debe comenzar a vivir.

Eduardo Galeano es un ensayista que logra un balance entre la forma literaria y la sustancia explosiva, esto es, el contenido. Los capítulos “Siendo” y “Apuntes para un auto-retrato”, por citar algunos, son ejemplos claros de textos brillantes en los que se combinan la conciencia crítica del autor, así como su capacidad expresiva y artística. Con un lenguaje ameno, singular e interesante, critica diversos momentos históricos que ha padecido América Latina. Por ello, dentro del marco de la crítica de la investigación debe insertarse *El descubrimiento de América que todavía no fue*; de hecho, no debe quedar marginada e inoperante. Por el contrario, hay que sacarle el mayor provecho posible. Al ofrecer a los demás su obra, el autor ofrece lo más personal, lo más propio e íntimo de su existencia: inquietudes, ensueños, problemas y posibles soluciones, ignorancias y descubrimientos.

En virtud de que el arte trata de descifrar, explorar, explicar los sufrimientos, las incertidumbres y los miedos –ya que todo esto no puede hacerse sólo con la razón- su poder se traduce como una forma



de percepción de conocimiento, de innovación frente al conformismo: “Mala noticia para los ingenieros del horror: la máquina de la muerte produce vida” (p. 99), escribe acertadamente Galeano:

La energía creadora del pueblo nunca está muerta, aunque parezca, a veces, dormida; y no figura en los títulos de la propiedad de los dueños del país y la cultura oficial, que elogia la muerte y rinde homenaje al miedo. A la sombra de la selva el hombre persigue símbolos de identidad, signos de vida (p. 104).

Esta cita, además de llamar la atención, logra fomentar la actitud crítica frente a la historia latinoamericana. Nos aproxima a la contemplación de diversos fenómenos, nos da libertad para que a partir de allí, revisemos nuestra propia existencia. Conviene destacar que muchas de las acervaciones de Galeano o son cuestionables o ya no son actuales; no obstante, esta obra es un conjunto de ensayos que no pretenden decir la última palabra, ya que el autor discurre, comenta y ensaya a partir del bajaje de conocimientos, pero también de su particular punto de vista, despliega sus reflexiones y platea juicios y comentarios que bien valen la pena ser atendidos.

#### IV

Evidentemente, Galeano y Carpentier han sido participes en la creación de la conciencia histórica y crítica no sólo de Uruguay y Cuba, sino de toda América Latina. Galeano denuncia el dolor bajo el yugo de las dictaduras mientras que Carpentier desnuda la figura del dictador para plantear el rumbo hacia nuevas esperanzas, aunque éstas sean cada vez más utópicas.

La inquietud de Galeano por escribir para comunicar se justifica en la medida que argumenta con verdadera maestría su inclinación; es bien sabido que sus propuestas no dejan de ser radicales, y de alguna manera polemizan con algunos de los valores literarios, como son lo bello, el sentimiento de placer o la literatura como una posibilidad de goce estético. (ver Sánchez Vázquez: 169). Sin embargo, esto sólo demuestra la amplia gama de perspectivas que ofrece la literatura. Carlos Marx en su estudio “Los sentidos estéticos” asegura que un hombre angustiado o vagando en la penuria no tiene sentido para detectar la belleza; el tratante en minerales fácilmente vería en una obra de arte los valores mercantilistas, aunque probablemente no se percate de la belleza ni de la naturaleza peculiar de los minerales en que trafica. De igual manera, es difícil que un literato escriba acerca de lo que no se encuentra en su experiencia contextual. Jorge Luis Borges, por ejemplo, a pesar de ser latinoamericano, escribió literatura más acorde con la sociedad culta que con el común de los latinos. Pero Galeano decidió comprometerse con el continente que lo albergó, acto que agradecemos infinitamente no pocos latinoamericanos.

*El recurso del método* y *El descubrimiento de América que todavía no fue*, son textos que cautivan al lector, de la primera a la última página. Pocos escritores logran el encantamiento en la relación texto-lector, Alejo Carpentier y Eduardo Galeano son dos de ellos.

Para finalizar, Galeano asegura que después de la conquista, las dictaduras y gobiernos con los mismos sistemas de desigualdad, todo en América Latina quedó como un cementerio de elefantes. Nadie ha

hecho lo suficiente para impulsar nuevamente la vida plena de los seres humanos, Galeano pregunta por los jóvenes. A ellos confronta. Golpea con la denuncia, asegura que la herencia de los jóvenes consiste en la inconsciencia que pueden ir evitando, a partir de que se tomen las riendas de la historia personal y evitar que la vorági-

ne condicionadora arrastre con la dignidad. El sistema neoliberal, la globalización o el consumismo tienen el control de la economía, pero no tienen el del espíritu, la razón y los sentimientos de una persona, mientras ésta se resista, a través de la autoestima y la plena conciencia de sus actos.

## BIBLIOHEMEROGRAFÍA

1. CARPENTIER, Alejo. El recurso del Método. 27 ed. México: Siglo XXI, 1985.
2. FROMM, Erich. El miedo a la libertad. Barcelona: Paidós, 1992.
3. GALEANO, Eduardo. El descubrimiento de América que todavía no fue. Barcelona: Laia.
4. MÁRQUEZ RODRÍGUEZ, Alexis. Lo barroco y lo real maravilloso en la obra de Alejo Carpentier. México: Siglo XXI, 1982.
5. RAMA, Ángel. Los dictadores latinoamericanos. México: FCE, 1976.
6. SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo. Textos de estética y teoría del arte. México: UNAM, 1978.
7. TAMARIZ, Domingo. "La fiesta de los dictadores". En: Quehacer. Deseo, mayo-junio. Lima, 2000.
8. <http://spin.com.mx/hvelarde/uruguay/eduardo.galeano7biografia.htm>
9. <file://a:alejo-es.html>